

Tutoría: Programas que incrementan la calidad de la educación. Por Carlos Pulido Ballesteros

INTRODUCCIÓN

Hablar de Tutoría escolar es hablar de muchos temas.

Si bien el término podríamos atribuirlo a sus raíces sajonas (tutoring), por la práctica inglesa de organización en las universidades de la Gran Bretaña, el término castellanizado es utilizado recientemente en otros modelos educativos para referirse a programas en los que se atiende personalmente al educando en su tránsito por los centros educativos.

Hoy llamamos "tutoría escolar" a todo programa en el cual una institución educativa, dedica a algún o algunos docentes para que "acompañen" a los alumnos en su estancia en el centro escolar.

Desafortunadamente en algunos centros el "tutor" es una herencia de lo que antaño se denominaba prefecto, vigilante o cuidador y su función es la de antaño, "cuidar" el orden y el acatamiento a reglamentos escolares.

El acompañamiento que dicho cuerpo docente realizará regularmente, tiene que ver con el seguimiento a una serie de asuntos de administración escolar, mismos que pueden ir desde procesos administrativos de inscripción, llenado de formas, cobertura de cuotas, hasta atención personalizada en procesos de aprendizaje.

Los programas de Tutoría que los centros escolares instrumentan, pueden recibir diferentes nombres, tales como programa de titulares, de encargados de grupo, asesores grupales, orientadores, solo para mencionar los mas comunes.

Es práctica común que las personas a quienes el colegio encarga dicha función, sean las personas con mas antigüedad en la institución, los maestros de tiempo completo o aquellos que cuentan con tiempo disponible.

Desafortunadamente son muy pocos los que son asignados en orden a su preparación profesional como acompañantes de procesos educativos. Esto lleva como consecuencia que en el proceso de acompañamiento, la tarea se enfoque mucho más a aspectos meramente administrativos que a un acompañamiento cercano del estudiante ("counseling" u orientación escolar, propiamente dicho).

La asociación mexicana de Instituciones de Educación Superior (ANUIES) distingue a los programas de Tutoría como una de las mejores prácticas que puede montar una Institución de Educación Superior (IES) para atender aspectos

que inciden directamente en la calidad educativa.

Por medio de la instrumentación de programas de tutoría se pueden detectar temprana y atender oportunamente problemas del estudiante en relación a sus hábitos y destrezas como estudiante.

Se crean espacios para acompañar a los jóvenes en problemas de índole social propios de la edad y que con mucha frecuencia distraen la atención del o de la joven para poder atender y cumplir adecuadamente sus responsabilidades estudiantiles.

Genera vínculos para transmitir una cultura estudiantil, que orienta hacia la lectura, la amplitud de miras y muy especialmente hacia aspiraciones académicas de mayor alcance.

En los centros de educación preuniversitaria, el tutor debiera fungir como el acompañante especializado del proceso de introducción amable y experto para la vida adulta. Acompañante en procesos de incorporación a la institución y a las múltiples novedades que representa transitar de la educación básica a la preuniversitaria.

MONTAJE DE PROGRAMAS DE TUTORIA

Velar por que existan programas de Tutoría en las instituciones educativas, debiera ser una tarea a la que las Direcciones Generales orientaran sus energías.

Contar con un programa de Tutoría, aumenta la probabilidad de que se lleven a cabo los propósitos educativo-formativos de las instituciones.

Realmente no es muy difícil poner en marcha un programa de tutoría, eso si, se requiere de lo que llamamos "voluntad política" para hacerlo. Se requiere además de una visión de la Dirección General, claramente orientada a los fines educativos de la institución por encima de los administrativos, gremiales, políticos o en el peor de los casos económicos. Prácticamente se requiere de personal al cual se le identifique y en el mejor de los casos se le invite a formar parte del programa de tutoría. Nuestra experiencia nos dice que imponer el nuevo papel de tutor a un docente que no está convencido de la bondad del mismo, se convierte en el mejor enemigo del programa, por las resistencias que proyecto hacia sus tutelados. En cambio, cuando el tutor es una persona convencida de los beneficios del

programa, es el mejor promotor junto con sus tutelados.

Para el montaje de programas de tutoría, se requiere en primer lugar realizar una evaluación de la cultura de la Institución educativa, que nos permita detectar los antecedentes que existen en su historia. Identificar cuales de las funciones del tutor ya se realizan por algunos de los elementos que integran el equipo educador, así como de las necesidades más apremiantes a ser atendidas en los que a la atención de los alumnos se refiere. Inmediatamente es importante detectar quienes serían las personas idóneas para desempeñarse como "tutores" de la Institución o bien las necesidades que existen de incrementar plazas o horas al personal existente.

Una meta importante en esta etapa de detección es la de encontrar a la persona que en el mejor de los casos forme parte del equipo educador, para coordinar el programa internamente. Una vez identificados todos estos elementos, se procede a elaborar un plan de puesta en marcha del programa de tal manera que queden claramente establecidas metas y tiempos, así como los responsables de cada una de ellas. La capacitación de los tutores es quizá la segunda tarea que se debe contemplar una vez que se tiene aprobado el plan general. Lo que sigue ya tiene que ver con la operación del programa en si.

PROMOCIÓN DEL PROGRAMA

Poner en marcha el programa requiere el hacerlo notar dentro de los servicios que ofrece la institución a su alumnado. Comunicar su existencia y las bondades del mismo por medio de la página de la institución, así como generar una campaña intensiva entre los alumnos, con presentaciones en salones de clase, carteles y volantes, incrementa el apetito de los alumnos de servirse del programa y no verlo como una carga administrativa adicional.

OPERACIÓN DEL PROGRAMA

Durante el ciclo escolar el programa deberá mantenerse estrechamente monitoreado por las personas encargadas del mismo. Si bien los tutores son las personas que operan directamente el programa frente al alumnado, es importante que estos cuenten con un equipo de apoyo que les pueda auxiliar ante situaciones especiales y muy especialmente puede requerir de ellos reportes del funcionamiento tanto de los tutelados como del programa mismo. Esto permite generar seguridad tanto de las autoridades como de los mismos tutores que no se experimentan como "abandonados" con una nueva tarea a realizar dentro de la institución.

Será muy importante realizar registros de los logros del programa para llevar estadísticas de la intervención tutelar y relacionar esta con los niveles y logros de calidad académica del centro.

CONCLUSIONES

Operar un programa de tutoría al interior de una institución educativa es sin lugar a dudas una de las prácticas actuales en prácticamente todos los centros que se preocupan por elevar la calidad de sus servicios educativos.

Montar un programa de tutoría, no es cuestión de decreto, requiere de una planeación estratégica cuidadosa y rigurosa de las etapas por las que se debe transitar para que la ejecución del mismo sea un éxito.

Reconocemos que la operación del programa requiere de una inversión en tiempo y recursos financieros, que sin lugar se traducirán en una mayor satisfacción de los usuarios de los servicios educativos de la institución, por lo que se debe ver el costo no como una elevación en el gasto, sino como una inversión en el mantenimiento de la satisfacción del alumnado y sus familias.